

Un año vertiginoso

(Juan Bustillos, Impacto, pág. 1)

La 4T se ha significado por algo más que modificaciones legales, desde luego, el cambio en materia de política migratoria, en franca cesión a los deseos de Donald Trump, inexplicable en un régimen que se presume de izquierda, o el inesperado e intenso romance con las Fuerzas Armadas no obstante que en campaña las denostaba, así como la revelación reciente de que si por él fuera desaparecía el Ejército en beneficio de la Guardia Nacional, un ente de su creación conformado, en su mayoría, por militares en su tropa y mandos.

Desde luego, la anulación, a base de terror, de las oposiciones, especialmente la priísta, en la que ha sido fundamental la Unidad de Inteligencia Financiera (UIF) de Santiago Nieto. Bastaron unos golpes de precisión, la aprehensión del abogado Juan Collado, por ejemplo, para someter, en el Congreso, a las fracciones del PRI y mantener quietos a los más conspicuos barones que ostentaron el poder en las últimas tres décadas, aún en la estancia del PAN en Los Pinos.

-ooo0ooo-

Sobre mesa // No es terrorismo, pero sí narcoterrorismo

(Juan Alberto Villalobos Oropeza, Impacto, pág. 5)

Es necesario que en Palacio Nacional reflexionen la política exterior actual y cambien de rumbo, más aún, comprender que los EUA, es nuestro vecino del norte, el mercado más grande del mundo y en la Oficina Oval se encuentra actualmente el presidente Donald Trump, cuyo temperamento mercurial es conocido en todo el mundo, que actualmente enfrenta un proceso de Impeachment por el controversial tema de Ucrania y se encuentra rumbo a las elecciones primarias el siguiente año. La fórmula perfecta para que desde Washington tomen medidas extremas de ser necesario, prácticamente en cualquier tema y uno de los temas favoritos del presidente Trump, es la frontera sur (México) y como hemos visto, desde la Oficina Oval, han experimentado en distintas áreas para presionarnos, acorde a los intereses estadounidenses, por dar ejemplos; el migratorio y el comercial. Ahora van tocando puerta con el tema de seguridad.

Ahora que al presidente Trump, ha mencionado en distintas ocasiones y recientemente con el periodista de Fox News, Bill O'Reilly –amigo del presidente desde hace 30 años-, su intención de agregar a los cárteles mexicanos en la lista de terroristas, basta comenzar por definir ¿qué es el terrorismo?

Hasta el momento, no existe dentro de la comunidad internacional una –clara– definición sobre qué es el terrorismo. El tema es complejo y contiene varias vertientes, por lo que para definirla actualmente debemos de analizarla desde el punto de vista que se desea, es decir, terrorismo en materia de seguridad, política, religiosa, geográfica, entre muchos otros.

Sobre el tema, el Canciller Marcelo Ebrard comentó: “No es necesario designar o clasificar a un grupo específico como terrorista para que actuemos juntos contra él”.

La declaración del Canciller Marcelo Ebrard, es correcta, si definimos el terrorismo como un conjunto cada vez más amplio y variado de actos, medidas y prácticas, efectuadas de manera directa y abierta, cuyos actos criminales son graves e injustificables. El abanico es muy grande y prácticamente todo grupo o célula que opera de manera ilícita puede entrar en esta definición.

-ooo0ooo-

Las maldades de Trump a México... y vienen el 2020

(Roberto Cruz, Impacto, pág. 6)

Todo el 2016, México fue, para Donald Trump, una especie de “punching bag”. En agosto de ese año visitó México y se reunió con el entonces Presidente Enrique Peña Nieto en Palacio Nacional.

La visita ocurrió en medio de una ya creciente ola de amenazas del entonces candidato republicano, pero principalmente hacia la construcción del muro fronterizo que, advertía, México debía pagar.

La campaña de Trump estaba en pleno apogeo y requería ganar la atención del electorado de su país. Rusia, China o Corea del Norte estaban demasiado lejos. La migración a su país era un tema fresco, a la mano y disponible.

Los mexicanos, entonces, eran la carne de cañón ideal. Desde entonces, Trump juró endurecer a México varios temas, comenzando con el muro (del que, dijo, el costo para nuestro país era de entre 5 y 10 mil millones de dólares); el de su política migratoria, en el que hablaba de deportaciones masivas, se lo guardó un poco y ya lo está cumpliendo al pie de la letra desde el primer semestre de este año. Nos reservó el tema del tratado comercial.

A pesar de que antes de llegar a la Presidencia de la República criticó la actitud de su antecesor, Enrique Peña Nieto, y hasta llegó a decir que con él “ni México ni su

pueblo va a ser piñata de ningún gobierno extranjero”, ya como titular del Ejecutivo mexicano, Andrés Manuel López Obrador ha extendido su política de “abrazos” hasta Donald Trump, a quien no toca ni con el pétalo de una rosa.

Por el contrario, en uno de los temas más difíciles, como es el de la migración que cruza por México para llegar a la frontera estadounidense, López Obrador ha facilitado todas medidas a Estados Unidos.

Un asunto que tuvo, incluso, que desviarse fue el del uso de la Guardia Nacional, que se aceleró para combatir el crimen organizado, pero 25 mil de sus efectivos fueron trasladados a la frontera sur, al cruce del estado de Chiapas con Guatemala, y a la frontera norte, principalmente a los pasos de Ciudad Juárez, Chihuahua, y Tijuana, Baja California, para contener a los migrantes centroamericanos que logran llegar hasta esos puntos.

Una labor, para la Guardia Nacional, que no está muy alejada de lo que hacen algunos de sus agentes ante la alta inseguridad y la violencia, pues el Presidente, a pesar de hechos como el de Culiacán el 17 de octubre, en el que el Ejército fue exhibido por el Cártel de Sinaloa, y el del ataque a la familia LeBarón, en Bavispe, Sonora, el 4 de noviembre, en el que murieron seis niños y tres mujeres, mantiene su conocida estrategia de “besos y abrazos, no balazos”, contra el crimen organizado.

Es de resaltar que, a la fecha, las más veladas amenazas de Trump, como imponer aranceles a todos los productos mexicanos que se comercializan en Estados Unidos si no se atendía el asunto de las caravanas de migración, que aumentaron a principios de 2019, López Obrador las ha capoteado enviando su más ágil escudero, Marcelo Ebrard.

Durante todo un año nunca se ha sabido que el Presidente de México reproche algo a su homólogo estadounidense. Las llamadas telefónicas que se han revelado han sido para saludarse o para enterarse, sobre todo el mandatario estadounidense, de algún tema que le provoque alguna molestia o preocupe a su territorio.

-ooo0ooo-